

ASPECTOS BÁSICOS DE LA FÓRMULA EN LA *ILÍADA*

Bartolomé Segura Ramos
Universidad de Sevilla
bsegura@us.es

BASIC ASPECTS OF FORMULAE IN THE *ILIAD*

RESUMEN: Las fórmulas homéricas son un elemento bien conocido del verso épico. Pero, probablemente, el conocimiento que de ellas se tiene es somero y superficial. En este trabajo, sistematizamos el engranaje de este artificio poético, concretando los conceptos y abarcando buena parte de la casuística de tales fórmulas.

PALABRAS CLAVE: fórmula, Homero, artificio, conceptos, casuística.

ABSTRACT: The Homeric formulae are a very well known element of the epic verse. Notwithstanding, the knowledge we have about them is probably shallow and superficial. We systematize in this paper the mesh of this poetical workmanship, by establishing the proper concepts and embracing a good deal of the casuistry of the formular device.

KEYWORDS: formula, Homer, device, concepts, casuistry.

RECIBIDO: 29.01.2016. ACEPTADO: 29.03.2016

La constatación de que en la poesía épica griega, y, por tanto, en Homero, y por consiguiente, en su gran obra, la *Iliada*, existían sintagmas repetidos¹, se

¹ La fórmula, siquiera sea por su longitud y fácil manejo, es, en principio, diferente a las llamadas repeticiones. Cf. G. P. Edwards 1971: 42, quien, apoyándose en Parry, afirma que “la fórmula en Homero no es necesariamente una repetición, así como las repeticiones de la tragedia no son necesariamente fórmulas”. En cambio, D. Bouvier 1997: 82, nos recuerda que “Lord [A. B. Lord] quiere considerar la repetición de un grupo de palabras (o de versos) sobre el mismo modelo de la repetición de fórmulas, y el *doblete* como una forma de extensión de la técnica formular”. Por su parte, Armstrong 1958: 349, a propósito de las armas de Aquiles, que Patroclo se pone, dice: “Mediante la combinación de fórmula y pasaje repetido, el poeta mezcla los elementos para crear un significado que es consistente con la marcha de su historia”. Ya Arend 1933 y 1975: 163 había manifestado que todos los elementos formularios aportan practicidad, economicidad y conservadurismo, especificando a continuación un elenco de situaciones en que son previsibles ¡las repeticiones!, a saber, *llegada, comidas, conducción de carro o barco, armamento, sueño, asambleas, juramento, baño*.

remonta a mediados del siglo XIX (Düntzer); dicha constatación se va haciendo cada vez más nítida y firme con Witte, Meister y Meillet, quien precisamente dirigió su tesis doctoral al norteamericano Milman Parry (cuya anterior maestro Calhoun ya le había orientado sobre la existencia de este fenómeno métrico-rítmico). Dicha tesis se publicaría en 1928 con el título de *L'épithète traditionnelle dans Homère*, y en ella hallamos la siguiente definición de fórmula (término previamente existente, pero acuñado por el autor en el sentido estricto con que lo conocemos): “Une expression [qui porte une idée essentielle] qui est régulièrement employée, dans les mêmes conditions métriques [semántico-métriques], pour exprimer une idée essentielle” (es decir: “Una expresión que se emplea regularmente en las mismas condiciones métricas² para expresar una idea esencial”). Por su parte, J. C. Conde³ da la siguiente definición de fórmula: “Una fórmula es una secuencia de palabras fija o estable empleada con regularidad en unas mismas condiciones métricas y que expresa una idea esencial dentro del texto; en el CMC suponen un 30 % del texto⁴. Estos clichés expresivos aparecen a veces ocupando uno de los dos hemistiquios del verso...”⁵. Estas fórmulas y epítetos facilitan la composición poética al ofrecer un arsenal de hemistiquios “prefabricados”. O como lo pone Luther⁶: los grupos léxicos repetidos serían “fórmulas” firmemente prefabricadas y procederían de un tesoro épico de fórmulas⁷, tal como estaría a disposición típicamente de los cantores orales.

La existencia de las fórmulas está favorecida por la flexibilidad de la lengua griega (su capacidad para crear compuestos), y necesariamente ha de tener su origen en la simplicidad paratáctica original. Véase Bakker⁸, quien señala que “rasgos como estilo, fórmulas y metro no son rasgos estéticos por sí mismos ni rasgos que separan la poesía de la prosa; más bien derivan de las *propiedades de la lengua común* [la cursiva es mía] y, por tanto, deberían ser estudiados desde el punto de vista *de la lengua* antes de asignarles funciones”.

Hainsworth⁹, seguido por todo el mundo posteriormente, halla esta definición demasiado limitada, por lo que “se hizo necesario entender fórmula en un sentido más amplio, como cualquier clase de grupo de palabras repetido”; y más

² Partiendo de esta premisa, E. Visser 1997: 161 sentencia: “Lo que nosotros consideramos fórmula no está al comienzo de la versificación, sino que es más bien el resultado, un resultado, por cierto, del proceso de composición”.

³ Conde 1976 y 2008: 67.

⁴ Casualmente, G. P. Edwards 1971: 40 afirma que en Homero hallamos un 33 % de repeticiones, y en la *Teogonía* de Hesíodo idéntico porcentaje, en tanto que en *Los trabajos y los Días* solo hay un 13 %.

⁵ Cf. Mackay 1999: 1, que afirma que los hemistiquios del hexámetro son comparables en longitud y duración a las modalidades de entonación que se observan en el lenguaje común.

⁶ Luther 2006: 27.

⁷ Véase Armstrong 1958: 338: “El poeta está equipado con un aparato de locuciones formularias para las transiciones, las descripciones habituales, las introducciones, etc.”

⁸ Bakker 1997: 93.

⁹ Hainsworth 1993: 2.

adelante¹⁰ insiste y amplía la idea: “La *Iliada* está empedrada de expresiones que aparecen tan frecuentemente como para no dejar dudas de que eran fórmulas, esto es, *grupos de palabras* [la cursiva es mía] que existían como grupos antes de su uso, de la misma manera a como existe una palabra suelta”.

Volviendo a Hainsworth¹¹, hallamos que “las fórmulas, una vez constituidas, están potencialmente sometidas a los mismos accidentes que las palabras sueltas”; y también (por si quedara alguna duda): “La fórmula se convierte... en una parte del *vocabulario* del cantor”. Lord (en Latacz¹²) dice que “el cantor recita frases ya hechas”. El propio Milman Parry (en Latacz¹³) ya sentenciaba: “Con palabras no se puede componer de memoria; sí, con grupos de palabras¹⁴”.

Martín de Riquer (en J. C. Conde¹⁵) afirma que “en el *Cantar [de Mio Cid]* hay todo un entramado de fórmulas..., versos propiedad de todos y de los que todos se aprovechan cuando llega la ocasión”.

Bakker¹⁶ señala algo que debemos tener presente dada su utilidad, a saber, que “la coincidencia de la entonación con las unidades métricas es una característica de la poesía recitada en las tradiciones orales”; igualmente, afirma que coinciden las unidades métricas y las unidades semánticas. Mackay¹⁷ habla del “grupo tonal”, que estaría constituido por entre cuatro y siete palabras, grupo que habría que denominar “unidad de entonación” o “cláusula” (los grupos tonales de la lengua común, según este autor, se convierten en las unidades métricas de la lengua especial). También Hainsworth¹⁸ entiende que con frecuencia hay coincidencia entre unidades sintácticas y *cola*, es decir, entre unidades de sentido y unidades métricas.

Ahora bien, ¿cuántas veces ha de aparecer una frase o sintagma o grupo de palabras para que podamos considerarlo fórmula? Pues bien: incluso si en la *Iliada* aparece una sola vez, un grupo de palabras podemos considerarlo fórmula. ¿Por qué? Muy sencillo: porque dicho grupo de palabras aparece también en algún poema del mismo universo lingüístico-poético, es decir, en otras obras de la epopeya, ora en la *Odisea*, ora en los poemas de Hesíodo. Por ejemplo, en Il. 6. 268, Héctor dice a su madre, Hécuba, que no puede tocar los objetos sagrados en tanto no se lave y purifique, pues de momento se halla *αἵματι καὶ λύθρῳ πεπαλαγγμένον* (“cubierto de sangre y bodrio”). En la *Iliada* no vuelve a aparecer

¹⁰ Id., *ibid.*: 16.

¹¹ *Ibid.*

¹² Latacz 1979: 310.

¹³ *Ibid.*: 185

¹⁴ Sin embargo, Edzard Visser 1997: 161 afirma que “también Homero escribía sobre la base de palabras aisladas”.

¹⁵ Conde 1976 y 2008: 17.

¹⁶ Bakker 1997: 50.

¹⁷ Mackay 1999: 39.

¹⁸ Hainsworth 1993: 9.

el sintagma; pero en la *Odisea* lo hace dos veces más: luego se trata de una fórmula. Por otra parte, ya hemos dicho que la fórmula más común y reconocible es la constituida por un nombre y un epíteto, habitualmente denominado *ornans* o “decorativo”, dado que con frecuencia no aporta nada nuevo ni significativo al nombre o sintagma. Añadamos ahora que, muy habitualmente, dichas fórmulas asoman en la segunda parte del verso, más concretamente, constituyen la última parte del mismo o últimos pies. Así, por ejemplo, οἶω/δίω (bisilábico en el primer caso y trisilábico en el segundo) aparece las 31 veces que se usa en la *Iliada* como la palabra final del hexámetro; λευκώλενος Ἴηρη, las 24 veces en posición final; ξανθὸς Μενέλαος, 27 veces en posición final; υἷες Ἀχαιῶν, 29 veces; υἷας Ἀχαιῶν, 21 veces; κοῦροι Ἀχαιῶν, 7 veces (en total, υἷες/υἷας (“hijos”) aparece 57 veces constituyendo los pies 5º y 6º); χάρμης, 17 veces en posición final; μάχεσθαι, 35 veces; ἴρι μάχεσθαι, 7 veces; Τρώεσσι μάχεσθαι, 10 veces; μεμαότε μάχεσθαι, 9 veces en posición final; πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι, 9 veces; de los 88 ejemplos de Ἀθήνη, 86 van en posición final. Dice Kirk¹⁹: “Rellenar la segunda mitad del verso, sobre todo los pies 5º (—) y 6º (—/—), a ser posible, con material prefabricado, era la preocupación inicial del cantor al versificar”.

Según Hainsworth (en Latacz²⁰), “el poeta-cantor oral no trabaja con fórmulas únicas fijas atadas a una posición²¹, sino con tipos formularios y rítmicos de posición variable”. De ahí que el propio autor haga la siguiente clasificación, que confiere libertad y flexibilidad al empleo de la fórmula, a saber: a) movilidad (la fórmula cambia de posición); b) separación (entre el nombre y el epíteto se mete otra palabra); c) modificación, que puede afectar al nombre o al epíteto; por ejemplo, γέγηθε δέ τε φρένα ποιμήν (“se alegró en su alma el pastor”) pasa a γέγηθε δέ τε φρένα Λητῶ (“se alegró en su alma Leto”); de la fórmula mínima δίος Ὀδυσσεύς, añadiendo otro adjetivo, se obtiene el modelo πολύτλας δίος Ὀδυσσεύς (“una fórmula-sujeto métricamente cómoda”: *ibid.*); igualmente, de ἱππηλάτα Πηλεὺς se obtiene, añadiendo γέρον, γέρον ἱππηλάτα Πηλεὺς. Idéntico tratamiento hace Tsopanakis²², poniendo como ejemplo ξίφος, palabra a la que podemos añadir ἀργυρόηλον, para obtener ξίφος ἀργυρόηλον.

Hainsworth²³ especifica el tipo de sintagmas o fórmulas que se pueden generar y en qué posición se generan. Habla, en primer término, de lo que él llama “esquemas fraseológicos”, que no son otra cosa que un complemento directo y un

¹⁹ Kirk 1985 y 1990: 26.

²⁰ Latacz 1979: 13.

²¹ A. Tsopanakis 1983: 197 entiende que “consideraciones métricas y estilísticas pueden haber impulsado al poeta a trasponer las palabras, y darles un orden sintáctico no siempre conforme al habla de cada día, sin perjudicar el significado ni las leyes de la lengua griega”. Y más adelante (*ibid.*: 200) cita los medios de trasposición, a saber, hipérbaton, tmesis, anástrofe y encabalgamiento (lo que Kirk llama *runover words*). Por su parte, García-Ramón 1997: 121 ss., hablando del infinitivo con valor final, dice que este tiene un orden que en algunas ocasiones se altera en razón de las fórmulas métricas.

²² Tsopanakis 1983: 241.

²³ Hainsworth 1993: 9 ss.

verbo rector, situados en posición final de verso (pies 5º y 6º)²⁴; ejemplos: ἤτορ ἀπηύρα (“le arrancó el corazón”); φηγὸν ἴκοντο (“llegaron a la encina”); μύθον ἐνίσπες (“pronunciaste unas palabras”); λαὸν ἄνωχθι (“ordena a la hueste”); πολλὰ δέδωκε (“dio mucho”); χίλι’ ὑπέστη (“prometió millares”. O bien, en vez de CD+V, juntamos un adjetivo neutro al adverbio temporal αἰεὶ (“siempre”): ἀσκελές, ἀσφαλές, ἐμμενές, νολεμές, συνεχές...; ejemplo: συνεχές αἰεὶ –5º y 6º pies– = “sin cesar siempre”). En tercer lugar, otra combinación habitual es la constituida por un adverbio de lugar más la preposición (= posposición) πρό; ejemplos: οὐρανόθι πρό (“delante del cielo”); Ἰλιόθι πρό (“delante de Ilio”); ἠώθι πρό (“antes de la aurora”). En cuarto lugar, se combinan un adjetivo polisilábico y un sustantivo monosilábico; ejemplos: εἰλίποδας βοῦς (“bueyes de torcidas patas”); χαλκοβαθές δῶ (“casa de bronceo pavimento”); κυδάλιμον κῆρ (“corazón glorioso”); ἀκάματον πῦρ (“fuego incansable”). Más adelante²⁵, Hainsworth señala que “la atención del lector es más fácil de captar allí donde la sintaxis de las expresiones es constante”, ejemplificando de la siguiente manera: sea la frase “participó del (mismo/la mitad) honor”. En griego tendríamos tres sintagmas como los siguientes: a) ὁμοίης ἔμμορε τιμῆς (“participó de igual honor”); b) τιμῆς ἔμμοροι εἰσὶ (“participan del honor”); c) ἥμισυ μείρεο τιμῆς (participa de la mitad del honor”). Pues bien, este proceder no sería productivo ni económico, de ahí que se prefieran lo que el autor denomina “declaraciones mínimas”, esto es, expresiones muy sencillas y cuasi idénticas; ejemplos: A) en voz pasiva, λύτο γούνατα (“se desataron sus rodillas”); λύντο δὲ γυῖα (“se desataron sus miembros”); λέλυντο δὲ γυῖα (“sus miembros quedaron desatados”); λύθη μένος (“se desató su energía”); βίη λέλνται (“la fuerza se desata”); B) en voz activa, λύε γυῖα (“desata los miembros”); λύσε δὲ γυῖα (“desató los miembros”); λύσε δὲ μένος (“desató la energía”); γούνατ’ ἔλυσε (“desató los miembros”). Este modelo se puede ampliar (como ya hemos indicado más arriba) mediante epítetos o preposiciones; ejemplos: A) en voz pasiva, λύτο γούνατα καὶ φίλον ἤτορ (“se desataron sus rodillas y su propio corazón”); λύθη ψυχὴ τε μένος τε (“se desató su alma y su energía”); φίλα γυῖα λέλνται (“se desatan sus queridos miembros”); λύθεν δ’ ὑπὸ γυῖα (“se desataron sus miembros inferiores”); λύθεν δ’ ὑπὸ φαίδιμα γυῖα (“se desataron sus ilustres miembros inferiores”); ὑπὸ γυῖα λέλνται (“se desatan sus miembros inferiores”); B) en voz activa, ὑπὸ γούνατ’ ἔλυσε (“desató sus rodillas”); ὑπέλυσε δὲ γυῖα (“desató sus miembros”); ὑπέλυσε μένος καὶ φαίδιμα γυῖα (“desató su energía y sus ilustres miembros”). Y también λίπε δ’ ὀστέα θυμός (“abandonó sus huesos el aliento vital”); λίπ’ ὀστέα θυμός αγήνωρ (“abandonó los huesos el aliento vital valeroso”); λίπε λεύκ’ ὀστέα θυμός (“abandonó los blancos huesos el aliento”). Existen pues “reglas transformativas o transformacionales” (Hainsworth²⁶ habla de la “gramática poética tradicional

²⁴ P. Wathélet 1997: 51 observa que los dativos en –εσσι van en fin de verso (aunque también a comienzo de verso), en tanto que el infinitivo en –μένα se coloca ante la diéresis bucólica.

²⁵ Hainsworth, *ibid.*: 12.

²⁶ *Id.*, *ibid.*: 16

que informa la lengua de la *Iliada*). Así *λύτο γούνατα* < *λύτο γυῖα* (*γούνατα* y *γυῖα*, es decir, “rodillas” y “miembros”, respectivamente, no son sinónimos, pero pueden reemplazarse recíprocamente en la expresión de este pensamiento²⁷). Así, por ejemplo, de *λύτο γούνατα* y *λίπε ὀστέα* (ambos = υυ/—υυ) se obtiene una secuencia como: υυ—υυ—υ, la cual puede ampliarse en: υυ—υυ—υυ—υ, añadiendo un epíteto en el pie cuarto o quinto; de donde que, por ejemplo, *τρόμος ἔλλαβε γυῖα* (= υυ—υυ—υυ), pasemos a *τρόμος ἔλλαβε φαίδιμα γυῖα* (= υυ—υυ—υυ—υ, que, en efecto, hallamos en 8. 452).

Para llevar a cabo este juego, sencillo, necesario y caro al aedo, vienen en socorro del mismo otras circunstancias sintáctico-semánticas. Por ejemplo, la sinonimia. Ya desde la Antigüedad, los filólogos establecían series de sinónimos que, en virtud de su estructura, se repartían en el hexámetro, constituyendo las fórmulas correspondientes, de acuerdo con el entorno fonético- morfológico. Por ejemplo, “espada” se podía decir de cinco maneras diferentes, a saber, ἄορ, ξίφος, μάχαιρα, σπάθη y φάσγανον. Así, tenemos series como: a) “espada” = ξίφος y ἄορ; b) “gloria” = κῦδος y εὐχος; c) “dolor” = κῆδος y ἄλγος; d) “destino” = μοῖρα y αἴσα; e) “riqueza” = πλοῦτος y ὄλβος. Como puede observarse, en cada pareja, uno de los dos términos comienza por consonante y el otro por vocal; consecuentemente, el aedo empleará uno u otro término, según su conveniencia (es así como Agamenón, que enarbola en 11. 29 un ξίφος, mata a Ifidamante con un ἄορ, en 11. 240²⁸). Asimismo, la “declinación” de ciertas palabras ayuda al aedo: a) *πατρις ἄρουρα* (—υυ—υ: “tierra patria”; nominativo); pero b) *πατρίδα γαῖαν* (—υυ—υ: “tierra patria”; acusativo); c) *πατρίδος αἴης* (—υυ—υ: “de la tierra patria”; genitivo), pero d) *πατρίδι γαίῃ* (—υυ—υ: “para la tierra patria”; dativo²⁹). También con verbos hallamos cambios del término, según se quiera usar activa o pasiva, para constituir las fórmulas correspondientes. Sea, por ejemplo, “lo tiró del carro” y “cayó del carro”; diremos, respectivamente: *ἔκβαλε δίφρου* y *ἔκπεσε δίφρου*; o bien: “lo lanzó al mar” y “cayó al mar”. Diremos, respectivamente, *ἔμβαλε πόντῳ* y *ἔμπεσε πόντῳ*. En ambas tandas, encontramos cómodas fórmulas de *colon* final (—υυ—υ).

Téngase presente, no obstante, lo que apunta Hainsworth³⁰: “La tradición de la *αιοιδή* era una tradición de hábitos, técnicas, temas minúsculos y asociaciones de palabras y pensamientos, más que frases fijas: los aedos eran maestros de una forma especial de lenguaje”. Así, por ejemplo, resulta que “en tanto las palabras

²⁷ Id., *ibid.*: 13.

²⁸ Así también, Visser 1997: 166 recoge que tras vocal se dice *δοῦρι φαεινῷ*, pero tras consonante *ἔγχει μακρῷ*, para afirmar a continuación: “Se trata de una técnica de versificación que debe ser una actuación regulada unívocamente, pues, si no, no podrían aprenderla los aedos”.

²⁹ Cf. también, para los sustantivos, A. Hoekstra 1965: 47 ss.; 88, y para los verbos, 49 ss. Luego (*ibid.*: 50) manifiesta el autor: “En materia de formas verbales la dicción formular permitía claramente una cantidad comparativamente grande de libre elección a los cantores”. Sobre este mismo aspecto, insiste Charles de Lamberterie 1997: 11-12.

³⁰ Hainsworth, 1993: 16.

claves, o núcleo de la frase, tienen prioridad en la localización, las fórmulas se acomodan a la longitud y formato del hexámetro que el poeta desea decir, y pueden ser periféricas al pensamiento central; en consecuencia, las fórmulas incorporan elementos redundantes y pueden resultar elementos prescindibles para el núcleo de la frase [lo que revela la artificialidad de la fórmula, pese a ser el fundamento de la épica, que es, a su vez, artificial; cf. Kirk³¹, donde el autor se extiende sobre el carácter convencional de gran parte de la fraseología homérica]” (Hainsworth³²). Sea, verbigracia, ὄξει χαλκῶ (5º y 6º pies: “con aguda lanza”); en 19. 211 acompaña a “desgarrado” (δεδαγμένος: 4º pie; = “desgarrado con aguda lanza”); en cambio, en 19. 203 (δεδαγμένοι) y 319 (δεδαγμένος) se usan solos en la misma posición (4º pie). ¿Qué fue de la fórmula final de verso?

Dentro de los tipos habituales de fórmula se hallan los “dobletes redundantes”, del tipo “líderes y responsables” (ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες; = -/---/4º ---/5º ---/6º). Otros ejemplos: ὑπέσχετο καὶ κατένευσεν (“prometió y asintió”; misma secuencia métrica); ἡμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες (“bien jóvenes, bien viejos”; misma secuencia); πόλεμόν τε μάχην τε (“guerra y lid”; = ---/4º ---/5º ---/6º); ἀνδρῶν τε θεῶν τε (“de hombres y dioses”; = -/4º ---/5º ---/6º). Como ya hemos señalado, la secuencia nombre y epíteto constituye la fórmula más habitual (de cada tres versos, uno presenta una secuencia de esta naturaleza; Hainsworth³³; Kirk³⁴). Pero es que, además, existen fórmulas de verso entero (“versos-fórmulas”), así como dísticos (dos versos-fórmulas seguidos) e incluso series (Hainsworth³⁵; Kirk³⁶: “Existe una dimensión más amplia del estilo formular que incluye versos e incluso pasajes tradicionales”). Algunos ejemplos: ἐν γαίῃ ἴσταντο λιλαιόμενα χροὸς ἄσαι (2 veces); αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο (7 veces); ὣς οἱ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο (5 veces; 14 en *Odisea*); ἦμος δ’ ἐριγένεια φάνη ροδοδάκτυλος ἠῶς (2 veces; en la *Odisea*, 22); ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ’ ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσι (7 veces); ἀλλ’ ἄγε μοι τόδε εἶπε καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον (4 veces); ἀψ δ’ ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ’ ἀλειίνων (6 veces); μᾶστιξεν δ’ ἐλάαν, τῷδ’ οὐκ ἄεκοντε πετέσθην (3 veces); Ἀτρείδη κύδιστε, ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγανέμμων (8 veces); ὦ φίλοι, Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες (8 veces); Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταί (6 veces). Todos estos versos-fórmulas pertenecen, casi ciertamente, a la tradición, por lo general. Veamos ahora una serie (7. 323-6 = 9. 92-5): αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο, / τοῖς ὁ γέρων πάμπρωτος ὑφαίνειν ἔρχετο μῆτιν / Νέστωρ, οὗ καὶ πρόσθεν ἀρίστη φαίνετο βουλή / ὃ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορέσατο καὶ μετέειπεν (“Mas una vez que satisficieron la necesidad de comer y de beber, / primero que todos comenzó a urdir su

³¹ Kirk 1985 y 1990: 24-25.

³² Hainsworth 1993: 17.

³³ Id., *ibid.*: 19.

³⁴ Kirk 1985 y 1990: 25.

³⁵ Hainsworth 1993: 19.

³⁶ Kirk 1985 y 1990: 24.

plan el viejo, / Néstor, cuyo plan ya antes había parecido el mejor; / este, con sus buenos sentimientos, les habló y dijo”). Hainsworth³⁷ comenta: “Si se comparan ambos pasajes [l. 7 y 9], se verá que la coincidencia de pensamiento se expresa con idénticos versos”. Por su parte, Kirk³⁸, comentando 7. 323-6, afirma: “La estructura de las dos escenas, cuyo propósito es introducir un nuevo curso de la acción importante, es similar”. En efecto, en ambos casos, Néstor propone un plan para que los aqueos lo lleven a término, consistente, en el primer caso, en concertar una tregua con los troyanos y recoger los cadáveres de los caídos en combate, y, en el segundo, enviar una embajada a Aquiles para tratar de convencerlo de que regrese a la lucha.

Ya hemos hablado del carácter “ornamental” de la mayoría de los epítetos que se emplea en la epopeya griega; a veces, no obstante, el adjetivo comporta un rasgo “significativo”, de modo que podemos hablar (Hainsworth³⁹) de un “máximo” significativo y de un “mínimo” significativo (“epíteto ornamental”, propiamente dicho) en el empleo de tales adjetivos. Compárense estos dos ejemplos: 9.114 (Agamenón replica a Néstor, que ha criticado su comportamiento con Aquiles): “A él le replicó a su vez Agamenón, *señor de hombres*” y l. 7 (el preámbulo de la obra, en el que el poeta justifica las víctimas que provoca la cólera de Aquiles, a partir del momento en que los dos líderes, Agamenón y el héroe tesalio, se enfadan, siendo esta mención de los dos caudillos la primera de Agamenón y la segunda del tesalio en el poema): “<Desde que se separaron en discordia> el Atrida, *señor de hombres*, y el *divino* Aquiles”. Está claro que en el primer ejemplo (l. 9), la fórmula “señor de hombres” es absolutamente banal y carente de sustancia propia, en tanto que, en el segundo caso (l. 1), la contraposición entre los dos paladines realza la fórmula que a uno y a otro se aplica, por cuanto es la presentación oficial dentro del poema de dos de sus protagonistas más representativos.

Kirk⁴⁰ insiste en que “las fórmulas nombre-epíteto (*ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων, πολύμητις Ὀδυσσεύς*, etc.) proporcionan el sistema más completo, y, consiguientemente se eligen con frecuencia para ilustrar cómo funcionan las fórmulas en general. Tales fórmulas cubren cuatro secciones importantes del verso: tres de longitud creciente desde el final del verso hacia la cesura principal (casi siempre, la femenina [o trocaica de tercer pie]), y una sección desde el comienzo del verso hacia la cesura principal (habitualmente, la masculina, en este caso [tras los dos pies y medio iniciales = pentemímera])⁴¹: El propósito es claramente habilitar al cantor para desplegar una idea particular en longitud variable y en diferentes partes del verso, conforme con los requerimientos del resto de la frase

³⁷ Hainsworth 1993: 20.

³⁸ Kirk 1985 y 1990: 276.

³⁹ Hainsworth 1993: 21.

⁴⁰ Kirk 1985 y 1990: 25.

⁴¹ Id., *ibid.*: 26.

que tiene en mente”. Sea una fórmula con Ἔκτωρ: a) φαίδιμος Ἔκτωρ (5° y 6° pies) = 29 veces; κορυθαίολος Ἔκτωρ (5° y 6° más ∪∪ previos) = 25 veces; μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ (desde el final hasta la femenina o trocaica de tercer pie (= ∪∪∪∪∪∪)) = 12 veces. Ahora, comenzando por el principio del verso, hasta la masculina [= pentemímera]: Ἔκτωρ Πριαμίδης (----∪∪-: 1°, 2° y 3°) = 6 veces.

De este modo, los cuatro *cola* en que se puede dividir el hexámetro, se rellenarían de la siguiente manera; a) primer *colon* (dáctilos o coriambos); ejemplos: 1. conjunciones o adverbios: αὐτὰρ ὁ; δὴ τότε; 2. conjunciones y verbos: ἀλλ' ἴθι; ὦς φάτο; 3. participios (coriambos iniciales): οὐλομένην, λισσομένη, χωόμενον; b) segundo *colon* (menos conspicuo que primero y cuarto); ejemplos: φωνήσας/φωνήσασα (----/----∪); εὐχόμενος (-∪∪-- coriambo), κεκληγῶς [----= moloso], ἐς πόλεμον [-∪∪-- coriambo]; κοιμήσαντο (----∪), Πηλείωνος (-∪∪∪-); (Kirk⁴²: “no hay cualidad formular marcada o significativa en la mayoría de estas expresiones”); c) tercer *colon*: normalmente se trata de formas de los *uerba loquendi*. Ejs.: προσέφη ο μετέφη; d) cuarto *colon*: principalmente, nombre-epíteto, que ya hemos ejemplificado: δουρὶ φαεινῷ, θυμὸς ἀγήνωρ, μώνυχες ἵπποι, νηλεῖ χαλκῷ, ὄξει χαλκῷ, κῆρα μέλαιναν; etc.

CREACIÓN DEL VERSO

Blössner (en Luther⁴³) afirma: “Quien al hacer un hexámetro usa fórmulas acuñadas, tiene que cambiarlas a veces para que encajen sintáctica y métricamente, así como por el contenido, en su nuevo contexto: tienen que cuadrar tiempo, modo, caso; hay que insertar o suprimir negaciones, adaptar cantidades métricas”. Véase lo que ocurre en el libro 23. Dentro de los Juegos Fúnebres en honor de Patroclo, la primera (y más espectacular) prueba es la carrera de carros. Los participantes han de sortear el orden de salida (en griego, λαγῶν es el verbo para decir “tocar”; y su perfecto es λάχε = “tocó en suerte”). Pues bien, en el espacio de tres o cuatro versos tenemos cómo el sintagma o fórmula para decir “tocó en suerte” se estira y amplifica, alargando correspondientemente la fórmula: verso 354 (después de Antíloco, cuya suerte salió la primera) “Eumelo λάχε”, esto es, “a Eumelo le tocó (conducir)”; 356 (tras Eumelo) “Meríones λάχε ἐλαυνέμεν”, esto es, “a Meríones le tocó conducir (el carro)”; 357 (tras Meríones), “Diomedes λάχε ἐλαυνέμεν ἵππους”, esto es, “a Diomedes le tocó conducir el carro”. De manera similar, 9. 172 αἶ κ' ἐλέηση (“a ver si se apiada <Zeus>”; recomendación de Néstor a los caudillos aqueos de llevar regalos a Aquiles); el sintagma se puede prolongar, como en 6. 275-6 αἶ κ' ἐλέηση / ἄστυ τε καὶ Τρῶων ἀλόχους (“a ver si se apiada <Atenea>/de la ciudad y de las esposas de los troyanos”); en la misma línea también 5. 294 ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ (“y las armas

⁴² Id. *ibid.*: 28.

⁴³ Luther 2006: 32.

resonaron sobre él”); por lo común el verso y la frase terminan ahí; mas en este caso, hay una prolongación (lo que se conoce como “encabalgamiento” o *runo-ver words*), que son dos adjetivos añadidos a “armas” (τείχεα), a saber (verso 295) αἰόλα παμφανόωντα (“<armas> variopintas, resplandecientes”); esta ampliación se da en muchos casos; por ejemplo, en 18. 458-60, Tetis enumera las armas que Hefesto debe fabricar para Aquiles; se nombra simplemente el escudo (que luego será objeto de una decoración profusa y rica), el casco y la coraza; sin embargo, llegados a nombrar las “grebas”, estas disfrutaron de todo un verso más, por el mero agregado de un adjetivo tópicos y una precisión igualmente tópica, a saber (verso 459): καὶ καλὰς κνημίδας ἐπισφυρίοις ἀραρυίας (“y las hermosas grebas, ajustadas a sus tobillos”); es como un “relleno de verso” sencillamente.

Sea, ahora, un verso donde se diga que Pándaro, hijo de Licaón, que está al acecho de Diomedes, ve a este “enardecido por la llanura, atropellando delante de sí las filas”, es decir, “θύνοντ’ ἄμ πεδίον πρὸ ἔθεν κλονέοντα φάλαγγας” (5. 96). Pues bien, este verso nace de unir 5. 87 θῦνε γὰρ ἄμ πεδίον (“se enardecía por la llanura”) + 5. 93 κλονέοντο φάλαγγες (“eran empujadas las filas”), con la necesaria inserción de πρὸ ἔθεν (“delante de sí”) para adaptar la frase y completar el verso. Sea ahora 23. 215 πνοιῆ ὕπο λιγυρῆ· Τροίην δ’ ἐρίβωλον ἰκέσθην (“bajo el sonoro soplo; <ellos> llegaron a la fértil Troya”), a saber, la ola del mar se encrespa con el soplo de los vientos (Bóreas y Céfiro) que llegan a Troya para que prenda la pira de Patroclo. Pues bien, este verso proviene de dos hemistiquios independientes, a saber, 13. 590 πνοιῆ ὕπο λιγυρῆ (del viento en la era de trillar el trigo) + 18. 67 Τροίην ἐρίβωλον ἴκοντο (de las Nereidas con Tetis, al oír el lamento de Aquiles).

De la misma manera, 19. 47 βάτην Ἄρεος θεράποντε (Diomedes y Ulises); proviene de τὼ δὲ βάτην (5 veces) + θεράποντες Ἄρεος (7 veces); 13. 666 γέρων ἀγαθὸς Πολυίδος < βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος + γέρων ἱππηλάτα Πηλεΐδης; 14. 118 πατρὸς ἑμοῖο πατήρ, ἀρετῆ δ’ ἦν ἔξοχος αὐτῶν (“padre de mi padre, que en valor estaba por encima de ellos”) < *Odisea* 19. 180 πατρὸς ἑμοῖο πατήρ + *Odisea* 4. 629 ἀρετῆ δ’ ἦσαν ἔξοχ’ ἄριστοι (“que en valor eran con mucho los mejores”); 15. 150 τὼ δ’ αἴξαντε πετέσθην (“y ambos [Apolo e Iris], lanzándose, volaban”) < τὼ δ’ οὐκ ἀέκοντε πετέσθην (“y ambos [caballos], no contrariados, volaban”; = 7 veces). Macía⁴⁴ nos aclara: “μάστιξεν δ’ ἐλάαν / μάστιξεν δ’ ἵππους son dos fórmulas alternativas que se repiten 11 veces; en 9 de ellas el verso continúa τὼ δ’ οὐκ ἀέκοντε πετέσθην; los mss. se dividen en apoyo de una u otra [a saber, de la continuación o no del segundo hemistiquio]. Otro ejemplo: 16. 824 ὦ τ’ ὄρεος κορυφῆσι μέγα φρονέοντε μάχεσθον (“y los dos [jabalí y león], en las cimas del monte, peleaban llenos de gran furor”) < 16. 757 ὦ [dos leones] τ’ ὄρεος κορυφῆσι + 16. 758 μέγα φρονέοντε μάχεσθον (los mismos); 23. 263 θῆκε γυναῖκα ἄγεσθαι ἀμύμονα ἔργα ἰδυῖαν (“propuso llevarse una mujer entendida

⁴⁴ Macía 2009: 61.

en ilustres labores”; primer premio para el vencedor en la carrera de carros) < 16. 223 θῆκ’ ἐπὶ νηὸς ἄγεσθαι + 9. 128 < γυναικάς ἀμόμονα ἔργα ἰδυῖας; 5. 479 τηλοῦ γὰρ Λυκίη, Ξάνθῳ ἔπι δινήεντι; el verso alterna con otro semejante, 2. 877 τηλόθεν ἐκ Λυκίης, Ξάνθου ἄπο δινήεντος. Hay aquí como un eco aural (del que hablaremos más abajo) que facilita la construcción de estos versos. De forma similar, el verso 18. 32 Ἀντίλοχος δ’ ἐτέρωθεν ὀδύρετο δάκρυα λείβων (“por el otro lado, Antíloco gemía, dejando manar lágrimas”) se transforma “con unos sencillos cambios”⁴⁵ en 22. 79 μήτηρ δ’ αὖθ’ ἐτέρωθεν ὀδύρετο δάκρυα χέουσα (“la madre [Hécuba], a su vez, gemía, derramando lágrimas”). 19. 362 αἴγλη δ’ οὐρανὸν ἴκε (“el brillo llegó al cielo”); por ampliación, obtenemos el verso 2. 458 αἴγλη παμφανώσα δι’ αἰθέρος οὐρανὸν ἴκε (“el brillo resplandeciente llegó al cielo a través del aire”).

El afán de “perpetuar” una fórmula lleva a cometer errores métricos de bulto. Por ejemplo, del común (9 veces) μερόπων ἀνθρώπων (“de los rostridivisos hombres”; 5º y 6º pies) se crea el irregular (18. 88) μέροπες ἄνθρωποι (5º y 6º), en que la sílaba - πες, breve, ha de valer como - πῶν, larga. Algunas fórmulas reproducen, erróneamente, otras, en que no había error. Por ejemplo, 4. 440 Ἔρις ἄμοτον, en que -ρις ἄμο- constituye el 4º pie, siendo así que -ρις de por sí es breve; pero la construcción reproduce la correcta 5. 518 Ἔρις τ’ ἄμοτον (4º pie), donde -ρις es larga por posición (en este caso, se trata de una enumeración, en la que τ’ = τε es la copulativa adecuada); 11. 678 πῶεα οἰῶν (5º y 6º pies; “hatos de ovejas”), con fuerte hiato; < πῶν μέγ’ οἰῶν (común), donde no cabe hiato; parecida situación hallamos en 13. 304 ἀγοὶ ἀνδρῶν (“caudillos de hombres”; 5º y 6º pies), en hiato, por imitación del singular ἀγὸς ἀνδρῶν (3 veces), igual que en el siguiente verso (13. 305) tenemos κεκορυθμένοι αἶθοπι χαλκῶ (“encasquetando bronce rutilante”), con hiato por el uso en plural de la común construcción (9 veces), en singular, κεκορυθμένος αἶθοπι χαλκῶ, donde no ha lugar a hiato; V 568 ἔγχεα ὀξύοντα (“lanzas aguzadas”; 4º, 5º y 6º) “es una rara adaptación al plural de la fórmula diseñada para el dativo singular [ἔγχει ὀξύοντι = “con la lanza aguzada”] (7 veces en la *Ilíada*)” (Kirk⁴⁶); 13. 587 θώρηκος γύαλον, ἀπὸ δ’ ἔπτατο πικρὸς οἴστός (“el borde de la coraza, pero la picosa flecha voló lejos”), donde γύαλον presenta la última sílaba (-λον) larga ante vocal, sin duda por otros casos en que el mismo verbo presenta en vez de ἀπό, διά, con lo que -λον se alarga por posición; parecido fenómeno acontece en 13. 705 πολὺς ἀνακήκιε ἰδρῶς (“manaba abundante sudor”), con -λὺς larga ante vocal, sin duda por imitación de (23. 507) πολὺς δ’ ἀνακήκιεν ἰδρῶς, en que la sílaba se cierra ante dos consonantes; 14. 423 ἀλλ’ οὐ τις (larga) ἐδυνήσατο (“pero ninguno podía”), con alargamiento por simpatía con 3. 451 ἀλλ’ οὐ τις δύνατο Τρώων (“pero ninguno de los troyanos podía”); 19. 352 αἴγλη δ’ οὐρανὸν ἴκε (“el brillo llegó al cielo”).

⁴⁵ Cf. Edwards 1991: 146.

⁴⁶ Kirk 1985 y 1990: 117.

FÓRMULAS PRIVATIVAS

Hay algunas fórmulas que constituyen la propiedad de un personaje. Por ejemplo, de Meriones, y solo de Meriones, escudero y amigo de Idomeneo, el héroe cretense, se dice “émulo del homicida Enialio”, siendo este otro nombre de Ares, dios de la guerra; así, las 4 veces que aparece la fórmula (cf. 17. 259).

“Bueno en el grito” (βοὴν ἀγαθός) se dice ora de Menelao (= 17 veces), ora de Diomedes (= 21 veces); según Kirk⁴⁷, en el caso de Menelao, héroe inferior a Diomedes, más que nada por razones métricas, que “es, frecuentemente, la consideración predominante en una tradición oral”.

De Aquiles hay, comprensiblemente, algunas fórmulas privativas. Primero, con el epíteto ποδώκης (“veloz”; 20 veces) tenemos dos clases de fórmulas: unas en acusativo (ποδώκεα Πηλείονα = “al veloz Pelión”; 12 veces), y otras en genitivo (ποδώκεος Αἰακίδαο = “del veloz Eácida”; 8 veces), siendo tanto *Pelión* como *Eácida* nombres patronímicos de Aquiles, por su ser su padre Peleo, en el primer caso, y por ser su abuelo Éaco, en el segundo. Mas obsérvese cómo el reparto de estos patronímicos se hace por casos gramaticales; en segundo lugar, con el epíteto ποδάρκης (“veloz”; 21 veces) hallamos la fórmula de nominativo ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς, siempre de esta manera. Cuando en 18. 234 leemos ποδώκης εἶπετ’ Ἀχιλλεύς (nominativo; “le acompañaba el veloz Aquiles”), nos sorprendemos porque esperaríamos ποδάρκης para dicho caso: pero es que este último epíteto tiene un uso fosilizado en la secuencia citada, y solo aparece en semejante fórmula; ποδώκης, empero aparece en varios casos.

METRI CAUSA

En ocasiones, determinadas fórmulas revelan su sujeción a necesidades métricas. Cuando leemos 1. 210, donde Atenea ordena a Aquiles “y no saques la espada con la mano” (μηδὲ ξίφος ἔλκεο χειρὶ), fácilmente advertimos que “con la mano” resulta ocioso, y está ahí solo para completar el verso; la prueba viva la tenemos en 1. 194, donde leemos “sacó de la funda la gran espada” (ἔλκετο δ’ ἐκ κολεοῖο μέγα ξίφος), sin presencia de “con la mano”; 19. 111 τῶν ἀνδρῶν οἱ σῆς ἐξ αἵματός εἰσι γενέθλης (“de los hombres que son de la estirpe de tu sangre”), tenemos σῆς, con γενέθλης, en vez de σοῦ, porque el uso de este último crearía un indeseado hiato; 19. 224 Ζεὺς, ὅς τ’ ἀνθρώπων ταμίης πολέμοιο τέτυκται (“Zeus, que es de por sí el árbitro en la guerra de los hombres”); ahí, el τ’ = τε (“y”) está fuera de lugar, y se usa para alargar ὅς, que de otro modo sería breve; lo mismo pasa en 9. 14 ὥς τε κρήνη (“como una fuente”), donde huelga el τε (“y”); el verso entero reza: “se paró, derramando lágrimas como una fuente de negra agua” (no “y como una fuente”). Asimismo, la expresión española “en el alma”

⁴⁷ Kirk 1985 y 1990: 158.

se dice, por lo común, en griego homérico *κατὰ θυμόν*. Frecuente es la fórmula *κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν* (“en las mentes y en el alma”). Por tanto, cuando leemos, por ejemplo, 2. 36 *τὰ φρονέοντ’ ἀνὰ θυμόν* (“pensando lo siguiente en su alma”), comprobamos que el uso de *ἀνὰ* en el presente caso, en vez de *κατά*, se debe a que no cabe, métricamente, este último; de igual manera, si en 2. 223 se lee *νεμεσσηθεν τ’ ἐνὶ θυμῷ* es porque, métricamente, es imposible decir *νεμεσσηθεν τε κατὰ θυμόν*; lo mismo, cuando leemos en 3. 9 *ἐν θυμῷ μεμαότες* (“enfurecidos en su alma”), siendo lo suyo, como ya sabemos, *κατὰ θυμόν μεμαότες*; y todavía más comprimido: 3. 412 *ἔχω δ’ ἄχε’ ἄκριτα θυμῷ* (“tengo penas infinitas en mi alma”), con *θυμός* en dativo simple. Lo mismo ocurre en 5. 748 *Ἥρη δὲ μάλιστα θοῶς ἐπεμαίετ’ ἄρ ἵππους* (“pero Hera azuzó rápidamente con el látigo los caballos”), donde hallamos un ἄρ (= ἄρα = “pues; por tanto”), innecesario; la razón es solo evitar el hiato (*ἐπεμαίετο ἵππους*); 10. 33 *θεὸς δ’ ὧς τίετο δήμῳ* (“era venerado como un dios entre el pueblo”): el δ’ = δέ (“pero”) solo está para alargar la última sílaba de *θεός* (“dios”); si ahora comparamos dos versos casi idénticos (10. 381 = “si se enterara de que estoy vivo en las naves de los aqueos”; y 11. 135 = “si se enterara de que estamos vivos en las naves de los aqueos”), hallaremos que en el primero, con la misma forma verbal (*πεπύθοιτο* = “se enterara”), está la partícula eventual *κεν*, y en el segundo, no. Como en los casos anteriores, se debe a razones métricas. En la fórmula, asignada a Aquiles, “del irreprochable Aquiles” (*ἀμύμονος Ἀχιλλῆος*: 15 veces), en que *ἀμύμων/ἀμύμονος* es el adjetivo más regular, hallamos la variante *Ἀχιλλῆος ἀγαυοῦ* (12 veces), con el mismo significado, en 17. 557 (*Ἀχιλλῆος ἀγαυοῦ πιστὸν ἑταῖρον* = “del irreprochable Aquiles, el compañero leal”), porque, de usar *ἀμύμονος*, se crearía un pie crético, imposible en el hexámetro.

ECO AURAL

En ocasiones, una fórmula se forma exclusivamente porque “retumba en el oído otra fórmula o construcción parecida”. Así, ya Parry señalaba que 18. 152, donde leemos que Patroclo es denominado *θεράπωντ’ Ἀχιλλῆος* (“escudero de Aquiles”) se ha formado por similitud sonora con *θεράποντες Ἄρεος* (“escuderos de Ares”), que aparece 7 veces en el poema. Dihle⁴⁸ cita la transformación de *νηλέει θυμῷ* (“con despiadado ánimo”) a *νηλέει δεσμῷ* (“con despiadada atadura”). En 4. 537 leemos un *Ἐπειῶν χαλκοχιτώνων* (“de los epeos portadores de túnicas”; pies 4º, 5º, 6º), que deriva, sin duda, del habitual *Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων* (“de los aqueos portadores de túnica”; pies 4º, 5º, 6º). Dice Ercolani⁴⁹: “La estructura, por una memoria auditiva inconsciente, sigue productiva en la mente del cantor”. Es decir (continúa dicho autor) que, dado un modelo estructural, se podían crear nuevas fórmulas por analogía o semejanza acústica; y da el siguiente ejemplo:

⁴⁸ Dihle 1970: 55.

⁴⁹ Ercolani 2006: 159-60.

si en 10. 214 leemos ὅσσοι γὰρ νήσσοιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι (“cada uno de los campeadores que ejercen mando *en las naves*”), se podrá imitar, por eco aural (νήσσοιν > νήσοισιν), y obtener un *Od.* 1. 245 ὅσσοι γὰρ νήσοισιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι (“cada uno de los campeadores que ejercen mando *en las islas*”).

Veamos ahora 8. 99 Τυδεΐδης δ' αὐτός περ ἐὼν προμάχοισιν ἐμίχθη (“El hijo de Tideo [Diomedes], pese a estar solo, se mezcló con los hombres de vanguardia”). El problema aquí es que todo el mundo está huyendo, incluso Ulises; por tanto, Diomedes no puede mezclarse con unos πρόμαχοι o “vanguardistas” inexistentes. Así que lo más probable es que se trate de una repetición aural, en concreto, de 5. 134 Τυδεΐδης δ' ἐξαῦτις ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη (“El hijo de Tideo, volviendo de nuevo, se mezcló con los hombres de vanguardia”), de manera que los sintagmas αὐτός περ ἐὼν del primer caso suena como ἐξαῦτις ἰὼν, del segundo, arrastrando el verso entero, con independencia de su oportunidad o no. La frase única de 13. 381 ἐπὶ νηυσὶ συνῶμεθα ποντοπόροισι (“pactemos en las naves que caminan por el mar”; pies 3º, 4º, 5º, 6º) proviene, por eco aural (συνῶμεθα/νεῶμεθα), de la más frecuente σὺν νηυσὶ νεῶμεθα ποντοπόροισι (“volvamos en las naves que caminan sobre el mar”; pies 3º, 4º, 5º, 6º). 18. 250 ἐπὶ νηυσὶν ἰαύων (“durmiendo en las naves”) proviene del común ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν. 18. 521 πάντεσσι βοτοῖσιν (“para todos los ganados”; 4º, 5º, 6º) viene sugerido, sin duda, por el habitual βροτοῖσιν (“para los mortales”; 5º, 6º); cf. el ejemplo más cercano, *Od.* 13. 397 πάντεσσι βροτοῖσι (“para todos los mortales”); cf. también los sintagmas ἄλτο χαμάζε (“saltó a tierra”) y ἄλτο θύραζε (“saltó fuera”).

FÓRMULAS VACÍAS

Muchas fórmulas se usan por automatismo, como si de robóts se tratase, de espaldas al contexto. Por ejemplo, 15. 371, donde a plena luz del día, acorralados los aqueos, Néstor eleva una plegaria a Zeus, diciendo: χεῖρ ὀρέγων εἰς οὐρανὸν ἀστερόεντα (“alzando las manos al cielo estrellado” -!!!-); de manera parecida, cuando en 9. 555 leemos: ὁ μητρὶ φίλῃ Ἀλθαίῃ χρώμενος κῆρ (“el cual [Meleagro], irritado en su corazón contra su *querida* madre Altea”), nos sorprendemos de que el poeta la denomine “querida”, siendo así que el hijo es objeto del odio de la madre y de una maldición en la que pide la muerte de aquel. Cf. Dalby⁵⁰: “En las fórmulas homéricas cualquier héroe puede ser divino y cualquier hijo puede ser un *querido* hijo, aunque sea enemigo de quien habla”.

13. 84 νηυσὶ θοῆσιν (“con las rápidas naves”), aunque las naves llevan varadas en la orilla mucho tiempo; 13. 123 Ἑκτώρ... βοῆν ἀγαθὸς (“Héctor, bueno para el grito”); la fórmula es propia, como hemos visto arriba, de Diomedes, en primer término, y de Menelao, después; aquí, se aplica extemporáneamente a

⁵⁰ Dalby 2008: 131.

Héctor, que dispone de fórmulas propias; 18. 380 ἰδυίησι πραπίδεσσι (“con sabia destreza”; 4 veces), siempre en fin de verso; 20. 35 φρεσὶ πευκαλίμησι (“por su sagaz ingenio”; 2 veces). Edwards⁵¹ comenta: “El epíteto probablemente está siempre desprovisto de sentido”.

Según Steven Lowenstam⁵², en los siguientes casos el epíteto no tiene razón de ser: 1. 122 Ἀτρεΐδη κύδιστε, φιλοκτηανώτατε πάντων (“Atrida gloriosísimo, el más avaricioso de todos”), donde chocan los superlativos “gloriosísimo” y “el más avaricioso”; 3. 243 φυσίζοος αἶα (“la tierra que da la vida”), cuando Hélena está hablando de sus dos hermanos, los Dioscuros, ja los que esa tierra guarda en su seno!; *Odisea* 21. 6 χειρὶ παχειῇ (“con su robusta mano”), hablando de la diosa Atenea.

Igualmente, cuando leemos en 3. 338 εἴλετο δ’ ἄλκιμον ἔγχος, ὃ οἱ παλάμηφιν ἀρήρει (<Paris> cogió la lanza robusta que se adaptaba a la palma de su mano”), comprobamos que la afirmación es apropiada; pero cuando en 16. 139 leemos εἴλετο δ’ ἄλκιμα δοῦρε, τά οἱ παλάμηφιν ἀρήρει (“<Patroclo> cogió las dos lanzas robustas que se adaptaban a la palma de su mano”), advertimos que se trata de un uso mecánico, automático, de la fórmula, puesto que la aplicación aquí es bastante menos apropiada (Luce⁵³).

Semejante automatismo lleva al extremo de emplear una fórmula, incluso cuando el objeto no existe. Es lo que ocurre en 3. 379-80, donde se dice que Menelao (durante el duelo con Paris) “salta de nuevo, deseoso de darle muerte / *con la broncínea pica*”, siendo así que dicha lanza ha sido arrojada por el héroe argivo versos atrás (355), y por tanto ya no dispone de lanza alguna. En 9.694 se dice que Ulises (a la vuelta de la embajada ante Aquiles) “habló muy enérgicamente” (μάλα γὰρ κρατερῶς ἀγόρευσε), siendo así que este adverbio, κρατερῶς, es propio de Aquiles (al que se aplica, sin ir más lejos en 9. 431). Hainsworth⁵⁴ habla de “hábitos de composición formular”.

En esta línea de automatismo y desgaste de las fórmulas debemos entender que Héctor diga de sí mismo (7. 75), al retar a los paladines aqueos a que se enfrenten a él en singular batalla: “Que venga aquí quien quiera enfrentarse al *divino Héctor*”. De la misma manera, en 11. 200 Iris apostrofa al mismo héroe, diciéndole “Héctor, émulo de Zeus en ingenio” (Δὴ μῆτιν ἀτάλαντε), una fórmula privativa de Ulises (4 veces), de manera que la aplicación aquí a Héctor convierte la fórmula en ornamental, pues, entre otras consideraciones, el héroe troyano se muestra, precisamente, demasiado confiado frente a la prudencia de Polidamante (su asesor ordinario). El sintagma-fórmula τὸ δ’ οὐκ ἄε κοντε πετέσθην (“y los dos <caballos>, no contrariados, volaban”) se usa 7 veces. En 11. 519-20, en que la fórmula se aplica a los caballos de Néstor que llevan a este y a Macaón,

⁵¹ Edwards 1991: 291.

⁵² Lowenstam 1981: 10.

⁵³ Luce 1984: 110.

⁵⁴ Hainsworth 1993: 149.

herido, se añade en el verso siguiente (520): “hacia las cóncavas naves, por donde les llevaba su querencia”. Este verso es innecesario (pues, cuando los griegos, sus carros y sus caballos regresan del campo de batalla, ¿adónde se van a dirigir, sino al campamento aqueo y sus naves?). De ahí que dicho verso 520 (al igual que 10. 531, idéntico al presente) sea considerado inorgánico: “un complemento, cuando menos, ocioso” (Hainsworth⁵⁵).

VARIACIÓN DE LAS FÓRMULAS CONSABIDAS

Cuando en 4. 66 (= 71) hallamos el extraño adjetivo ὑπερκύδαντας (“más que soberbios”), en vez del “epíteto estándar y extremadamente frecuente” εὐκνήμιδες (“de buenas grebas”), aplicado a los aqueos, nos sorprendemos porque se sale de la economía oral (Kirk⁵⁶); en 6. 88 Ἀθηναίης γλαυκώπιδος (“de Atenea de ojos verdes”; pies 1º, 2º, 3º, 4º), en genitivo, es extraordinariamente raro. Lo normal es Nom. (γλαυκῶπις Ἀθήνη; pies 4º, 5º, 6º); el verso 2. 705 (= 14. 490) presenta un πολυμήλου (“rico en ganado”; pies 3º, 4º), en vez del común μεγαθύμου (“magnánimo”; pies 3º, 4º); 14. 512 presenta un καρτεροθύμων (Gn. pl.: “de enérgico carácter”, dicho de los misos; pies 5º, 6º) en vez del común χαλκοχιτώνων (“de túnica de bronce”; pies 5º, 6º).

En 17. 451 tenemos γούνεσσι (“para las rodillas”; --υ) que presenta 3 ejs., y no es formular, frente a γούνασι (“para las rodillas”, --υ), que es formular (10 veces); 17. 543 κρατερῆ ὕσμίνῃ; de 31 veces en que se usa esta fórmula, solo esta vez es nominativo; 5. 529 ἀνέρες ἔστε καὶ ἄλκιμον ἦτορ ἔλεσθε (“sed hombres y sacad un corazón valeroso”); lo normal (7 veces) es ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς (“sed hombres, amigos, y acordaos del impetuoso valor”).

“A veces se buscaba la variación en los elementos repetitivos formales” (Kirk⁵⁷). 10. 287 Χαλκοχιτώνας Ἀχαιοῦς (“a los aqueos de túnica de bronce”); así, en Ac., una sola vez; la fórmula habitual es χαλκοχιτώνων Ἀχαιῶν (Gn.: 22 veces); de la misma manera, 13. 31 Ἀχαιῶν νῆας (“las naves de los aqueos”); una sola vez en ese orden de palabras; el orden habitual es al revés, νῆας Ἀχαιῶν (29 veces).

En 13. 641 Μενέλαος ἀμύμων (“el irreprochable Menelao”; pies 4º, 5º, 6º); habría cabido Μενέλαος ξανθός (“rubio Menelao”), que aparece 27 veces en la obra total de Homero; mas el orden normal es con Μενέλαος en fin de verso (72 veces); 13. 676 κῦδος Ἀχαιῶν (“gloria de los aqueos”) se usa 1 vez; lo normal es μέγα κῦδος Ἀχαιῶν (“gran gloria de los aqueos”; 9 veces); 15. 123 εἰ μὴ Ἀθήνη (“si Atenea no”; 1º, 2º pies); lo normal en esa posición del verso sería εἰ μὴ Ἀθηναίη (9 veces en Homero); Ἀθήνη, en fin de verso, aparece 244 veces en Homero.

⁵⁵ Id., *ibid.*: 280.

⁵⁶ Kirk 1985 y 1990: 337.

⁵⁷ Kirk 1985 y 90: 113.

19. 125 τὸν δ' ἄχος ὅξυ φρένα τύψε βαθεῖαν (“una aguda aflicción batió lo profundo de sus sentimientos”); la expresión es innovadora, pues la fórmula normal es, o bien ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἰκάνει (“la amargura invade su corazón y su alma”; 4 veces), o bien ἄχος πύκασε φρένας (“la amargura se clavó en su alma”; 3 veces); 19. 158 οὐκ ὀλίγον χρόνον / φύλοπις (<no poco tiempo habrá> pelea”; pie 1°); por lo común, φύλοπις se coloca en 5° pie y la fórmula completa es φύλοπις αἰνή (“feroz pelea”; pies 5°, 6°), que se usa 12 veces; 20. 68 Ἀπόλλων Φοῖβος (4 veces); lo común es Φοῖβος Απόλλων (36 veces).

Variación por movilidad (fenómeno muy habitual) tenemos por ejemplo en 9. 649 ἀγγελίην ἀπόφασθε (“comunicad el mensaje”; pies 4°, 5°, 6°); en 9. 422 las mismas palabras ocupaban los pies 1°, 2° y 3°. He aquí la información que nos proporciona Macía⁵⁸: “Diomedes es nombrado en el poema en 81 ocasiones, 68 de las cuales lo hace mediante una fórmula; 44 para la cita en nominativo, que suele ocupar el final del verso; 3, para el vocativo; 8, para acusativo (final y centro); 5, para dativo. El poeta se ha provisto de un sistema de fórmulas en cada caso gramatical [nominativo, vocativo, acusativo, dativo, genitivo, este último, no formular] que le permite nombrar a un importante personaje en cualquiera de ellos [= de cada caso] y en cualquier parte del verso”.

VERSOS-FÓRMULA

Afirma Heubeck⁵⁹: “Grupos verbales recurrentes, versos formularios y grupos de versos pueden y deben despertar, en conexión con el todo, recuerdos, líneas ideológicas y de contenido, contrastes y paralelos, preanuncios que advierten de lo que va a venir”. Aunque estos versos-fórmulas (así como grupos de versos) se salen del presente estudio, conviene recoger, dentro del estudio de la fórmula, algunos ejemplos de este fenómeno. Así, 18. 297 ἀλλ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω, πειθόμεθα πάντες (“pero, vamos, como yo digo, hagamos caso todos”; 8 veces); 4. 29 ἔρδ'· ἀτὰρ οὐ τοι πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι (“Hazlo, pero desde luego los demás dioses no te lo aprobaremos”; 3 veces); 5. 562 βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκοπρυθμένος αἶθοπι χαλκῶ (“Avanzó entre los de la primera línea, encasquetado de reluciente bronce”; 7 veces); 11. 403 ὀχθῆσας δ' ἄρ' ἔειπε πρὸς ὄν μεγαλήτορα θυμὸν (“De modo que irritado dijo a su alma magnánima”; 7 veces); 11. 407 Ἀλλὰ τῆ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός (“mas, ¿a qué bueno mi alma me ha dictado estos pensamientos?; 5 veces); 11. 425 ὁ δ' ἐν κονίησι πεσῶν, ἔλεν γαῖαν ἄγοστῶ (“y él, cayendo en el polvo, cogió la tierra con los puños”; 5 veces); 15. 500 ὧς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου (“así diciendo, incitó la furia y ánimos de cada uno”; 9 veces).

⁵⁸ Macía 2009: 20.

⁵⁹ Heubeck 1974: 149.

VERSO Y FÓRMULA

El hexámetro, según Meillet, provendría quizá de *cola* líricos; cf. 5. 745 ἐς δ' ὄχρα φλόγεια ποσὶ βήσεται, λάζετο δ' ἔγχος (“Subió por sus pies al carro de fuego, y empuñó la lanza”), cuyo esquema métrico, a saber, —υ— [última breve de por sí, resulta larga ante las dos consonantes iniciales de la siguiente palabra] υ— [última breve de por sí, se alarga, en posición de ánceps ante cesura pentemímera] υ—υ—υ—υ—υ—/—, revelaría dicho origen, al tratarse de la unión de dos *cola* o hemistiquios líricos, según revela su escansión.

De modo que, primero, tendríamos una producción épico-lírica, y luego una narración rapsódico-hexamétrica. Blanco y Macía⁶⁰, a propósito de las raíces indoeuropeas de la épica griega, declaran: “Una serie de fórmulas presenta una correspondencia sorprendentemente exacta entre el griego y el antiguo indio, especialmente (κλέος ἄφθιτον, μέγα κλέος, κλέα ἀνδρῶν). Hay también un acuerdo prosódico general entre el sánscrito y el griego, basado en la cantidad silábica y la similitud de la métrica eólica con la de los vedas: número de sílabas, construcción estrófica, versos de base libre, finales catalécticos”. Y más adelante⁶¹, en la nota 105 a pie de página, explican: “El *Urvers* resulta ser un octosílabo con cuatro sílabas de cantidad fija y cuatro *ancipitia*, que pueden precederlas, seguir las o repartirse a ambos lados de ellas, a saber: xxx—υ—; —υ—xxxx; xx—υ—xx, o sea, las variadas formas del dímeter coriámbico de Wilamowitz” [en efecto, el origen del hexámetro es claro que está en estos *cola* o hemistiquios líricos; ténganse en cuenta, por ejemplo, los numerosos inicios de hexámetro con coriambo, como 1. 2 οὐλομένην; 1. 7 = 12 Ἀτρείδης; 1. 13 λυσόμενος; 1. 16 Ἀτρείδα; 1. 17 Ἀτρείδαι; 1. 21 ἀζόμενοι; etc., etc.]. Continúan Blanco y Macía⁶² diciendo que el paremiaco (υ—υ—υ—υ—/υ) puede funcionar como *colon* de ritmo anapéstico [el esquema lo constituyen tres anapestos y un espondeo/troqueo], o como un segundo hemistiquio de un hexámetro afectado por cesura pentemímera [únase al esquema propuesto el hemistiquio inicial, previo a dicha cesura, que es —υ—υ—, y se verá cómo sale el hexámetro completo].

Téngase en cuenta que, *grosso modo*, en la primera parte del hexámetro se da la información nueva o relevante; en la segunda, se acumulan las fórmulas banales, protocolarias u ornamentales, de modo que en el origen debía haber una alternancia de versos significativos y novedosos con versos, *cola* o hemistiquios rituales y protocolarios que funcionaban como una letanía declamada a las potestades divinas o terrenales. Véase 17. 3 βῆ δὲ διὰ προμάχων (“avanzó entre los de primera línea”: primer hemistiquio = información útil) κεκορυθμένος αἶθοπι χαλκῷ (“encasquetado de reluciente bronce”: segundo hemistiquio = relleno métrico-formular).

⁶⁰ Blanco y Macía 1991: XIII.

⁶¹ *Eid.*, *ibid.* : CLVII.

⁶² *Eid.*, *ibid.* : CLIX.

Afirman Blanco y Macía⁶³: “Los versos totalmente formularios son combinación de dos o más fórmulas; la parte final del hexámetro suele tener mayor densidad formular”. Los mismos autores nos recuerdan también⁶⁴ que, según Fränkel, el verso queda dividido en cuatro *cola* o segmentos: el 1º es expresivo; el 2º, normal; el 3º, enfático, y el 4º, formular⁶⁵. Menéndez Pidal⁶⁶ afirma: “La canción puramente lírica necesita un metro dividido en estrofas, pues estas regularizan las recitaciones, tan propias de la poesía lírica como de las cadencias del baile, acompañamiento primitivo de la canción”.

BIBLIOGRAFÍA

- Arend 1933 y 1975: Walter Arend, *Die typischen scenen bei Homer* (Berlin 1933 y 1975).
- Armstrong 1958: J. I. Armstrong, “The arming motif in the Iliad”, *AJPH* 79, 1958, 337-354.
- Bakker 1997: E. J. Bakker, *Poetry in speech. Orality and Homeric Discourse* (Ithaca-London 1997).
- Blanco y Macía 1991: J. García Blanco – Luis Miguel Macía Aparicio, *Homero. Ilíada, volumen I: Introducción. Libros 1-3* (Madrid 1991).
- Bouvier 1997: “Mémoire et répétitions dans la poésie homérique”, en F. Létoublon (ed.), *Hommage à Milman Parry. Le style formulaire de l'épopée homérique et la théorie de l'oralité poétique* (Amsterdam 1997) 79-92.
- Conde 1976 y 2008: J. C. Conde, *Cantar de Mio Cid* (Madrid 1976 y 2008).
- Dalby 2008: A. Dalby, *La reinención de Homero* (Madrid 2008 [trad. esp. de Rediscovering Homer, 2005]).
- Dihle 1970: A. Dihle, *Homer-Probleme* (Opladen 1970).
- Edwards 1971: G. P. Edwards, *The Language of Hesiod in its Traditional Context* (Oxford 1971).
- Edwards 1991: M. W. Edwards, *The Iliad: A Commentary. Volume V: Books 17-20* (Cambridge 1991).
- Ercolani 2006: A. Ercolani, *Omero. Introduzione allo studio dell'epica greca arcaica* (Roma 2006).

⁶³ *Eid.*, *ibid.*: CLXIV.

⁶⁴ *Eid.*, *ibid.*: CLXIII.

⁶⁵ Así, E. Visser 1997: 165 afirma: “El final de verso (por ejemplo, 6, 32 Ἀντίλοχος δ' ἄβληρον ἐνήρατο δοῦρὶ φαεινῷ = “Antíloco abatió a Áblero con la lustrosa lanza”) no tiene ninguna intencionalidad específica, por lo que Homero elegía un relleno estándar, en concreto, un arma que habitualmente es la lanza”. Igualmente, cuando, a propósito del revestimiento de las armas de Paris (3, 330 ss.) se habla de una espada que coge el héroe, pero que no llega a usar, Armstrong 1958: 343 anota: “Aquí hay una fórmula general: el guerrero tiene una espada en la fórmula y una espada ha de tener en el poema, *que no ha de usar* (cursiva mía)”.

⁶⁶ Menéndez Pidal 1939 y 1969: 17.

- García-Ramón 1997: J. L. García-Ramón, “Ordre des mots et formules homériques”, en F. Létoublon (ed.), *Hommage à Milman Parry. Le style formulaire de l'épopée homérique et la théorie de l'oralité poétique* (Amsterdam 1997) 117-127.
- Hainsworth 1993: B. Hainsworth, *The Iliad: A Commentary, Books 9-12* (Cambridge 1993).
- Heubeck 1974: A. Heubeck, *Die Homerische Frage* (Darmstadt 1974).
- Hoekstra 1965: A. Hoekstra, *Homeric Modifications of formulaic Prototypes* (Amsterdam 1965).
- Kirk 1985 y 1990: G. S. Kirk (ed. gen.), *The Iliad: a Commentary*, vol. I: Books 1-4 (Cambridge 1985 y 1990) y volumen II: Books 5-8 (Cambridge 1990).
- Latacz 1979: J. Latacz (ed.), *Homer. Tradition und Neurung* (Darmstadt 1979).
- Lamberterie 1997: Ch. de Lamberterie, “Milman Parry et Antoine Meillet”, en F. Létoublon (ed.), *Hommage à Milman Parry. Le style formulaire de l'épopée homérique et la théorie de l'oralité poétique* (Amsterdam 1997) 9-22.
- Lowenstam 1981: S. Lowenstam, *The Death of Patroclus. A Study in Typology* (Königstein 1981).
- Luce 1984: J. V. Luce, *Homero y la edad heroica* (Barcelona 1984 [trad. esp. de Homer and the Heroic Age, Dublin 1975]).
- Luther 2006: A. Luther (ed.), *Geschichte und Fiktion in der homerischen Odyssee* (München 2006).
- Macía 2009: L. M. Macía Aparicio (ed.), *Homero. Iliada III: (Cantos X-XVII)* (Madrid 2009).
- Mackay 1999: E. A. Mackay (ed.), *Signs of Orality. The Oral Tradition and its Influence in the Greek and Roman World* (Leiden 1999).
- Menéndez Pidal 1938 y 1969: R. Menéndez Pidal, *Flor nueva de Romances viejos* (Madrid 1938 y 1969).
- Tsopanakis 1983: A. G. Tsopanakis, *Homeric Researches: from the Prosodic Irregularity to the Construction of Verse* (Thessaloniki 1983).
- Visser 1997: E. Visser, “Die Formel als Resultat frühhepischer Versifikationstechnik. Generative Versbildung und die Gestaltung von Katalogversen”, en F. Létoublon (ed.), *Hommage à Milman Parry. Le style formulaire de l'épopée homérique et la théorie de l'oralité poétique* (Amsterdam 1997) 159-172.
- Wathelet 1997: P. Wathelet, “L'oeuvre de Milman Parry et l'analyse de la langue épique”, en F. Létoublon (ed.), *Hommage à Milman Parry. Le style formulaire de l'épopée homérique et la théorie de l'oralité poétique* (Amsterdam 1997) 47-55.